

RILL

Nueva Época

Revista del Instituto
de Investigaciones
Lingüísticas y Literarias
Hispanoamericanas

Volumen 27 / Años 2022-2023 / **INSIL / UNT**
ISSN: 2250-6799



Variedades, relaciones discursivas e interculturales en lengua y literatura italianas

Coordinación:

Elena V. Acevedo
María del C. Pilán
Carlos E. Castilla



FACULTAD
DE FILOSOFIA
Y LETRAS

RILL Nueva Época

Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias

Hispanoamericanas

“Dra. Elena Malvina Rojas Mayer”

ISSN: 2250-6799

Universidad Nacional de Tucumán

Facultad de Filosofía y Letras

INSIL

Vol. 27 / 2022-2023

Diseño de tapa: Daniel Ferullo

RILL es una publicación periódica del INSIL, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Dirección postal: Av. Benjamín Aráoz 800. San Miguel de Tucumán, Argentina, (CP 4000).

Página web: <http://filo.unt.edu.ar/insil/rill/>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

Decano

Prof. Sergio Oscar Robin

Vicedecana

Mg. Nélida A. Sibaldi

Secretaria Académica

Prof. Irene Josefina Lanzi

**Directora del INSIL - Instituto de Investigaciones
Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas "Dra. Elena Malvina Rojas Mayer"**

Dra. Silvina Douglas

Comité científico

Marta Albelda Marco (Universidad de Valencia)

Leonor Acuña (Universidad de Buenos Aires)

Isabel Michelan de Azevedo (Universidad Federal de Sergipe, Brasil)

Marta María Baralo (Universidad Antonio de Nebrija, España)

Daniel Capano (Universidad de Buenos Aires)

Alejandra Cebrelli (Universidad de Salta)

Guiomar Ciaspuscio (Universidad de Buenos Aires)

Mabel Giammatteo (Universidad de Buenos Aires)

Eduardo Lopes Piris (Universidad Estadual de Santa Cruz)

Francisca Noguerol (Universidad de Salamanca, España)

Elvira Narvaja de Arnoux (Universidad de Buenos Aires)

Alejandro Parini (Universidad de Belgrano)

Giovanni Parodi (Universidad de Valparaíso, Chile)

Carlos Felipe Pinto (Universidad Federal de Bahía, Brasil)

Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur)

Nora Sforza (Universidad de Buenos Aires)

Equipo editorial

Directora:

Gabriela Palazzo

Editor responsable:

Carlos Castilla

Consejo editorial:

Claudia Carina Albarracín

Sandra Faedda

Silvio Alexis Lucena

Soledad Martínez Zuccardi

María del Carmen Pilán

Guillermo Siles

Coordinación de este volumen:

Elena V. Acevedo - María del Carmen Pilán - Carlos E. Castilla

Evaluadores de este número:

Dra. María Soledad Alonso (Prof. consulta UNT)

Dra. María Eugenia Bestani (UNT)

Dr. Daniel Capano (UBA, UCA, Prof. emérito de la Univ. del Salvador).

Dra. Graciela Caram Catalano (Universidad Nacional de Cuyo)

Índice

Presentación.....	7
Una lingua per il futuro? L'italiano dei giovani <i>Gianmarco Gaspari</i>	10
El italiano: una lengua joven para los jóvenes. Reflexiones sobre el tiempo y los tiempos con respecto al uso y a la difusión del italiano hoy <i>Luciana Zollo</i>	25
"Cortar por la línea de puntos". Zerocalcare y la identidad en los bordes <i>María Soledad Balsas</i>	31
El Cinema Verité de Pasolini <i>Pedro Arturo Gómez</i>	37
Il cinema giapponese in Pasolini <i>Hideyuiki Doi</i>	43
De la literatura al cine: Dante como un <i>road movie</i> de Boccaccio <i>Elena Victoria Acevedo, Pedro Arturo Gómez</i>	48
Guerra, Shoah y memoria: contrapuntos de voces en la Literatura Italiana <i>María del Carmen Pilán</i>	58
Un poeta herido de realidad: retórica, poética y política en Salvatore Quasimodo <i>Carlos Enrique Castilla</i>	75

Presentación

Este número de la Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas “Dra. Elena Malvina Rojas Mayer” (RILL), que hemos titulado *Italiano: variedades, relaciones discursivas e interculturales*, se organiza en torno a tres ejes. El primero de ellos, sociolingüístico y semiótico, centrado en el análisis del lenguaje y la cultura juvenil; el segundo aborda las relaciones interculturales e intersemióticas del cine y, por último, la imbricación entre escritura, historia y memoria.

En la primera sección titulada “Una lingua per il futuro? L’italiano dei giovani”, Gianmarco Gaspari aborda los aspectos relevantes del lenguaje juvenil y da cuenta de la importancia de este tema para la sociolingüística contemporánea, tanto que ha sido elegido como lema para la *XXII Settimana della lingua italiana nel mondo* con el subtítulo “Come, scusa? non ti followo”. Michele Cortelazzo, nos dice Gaspari, ha señalado algunos aspectos relevantes en el lenguaje juvenil, tales como el italiano coloquial, informal y lúdico; lo dialectal; los préstamos; la influencia de la publicidad y de los medios. En el artículo profundiza sobre el uso de neologismos y acrónimos del tipo OMG (Oh my God) o TVTB (Ti voglio tanto bene). La producción de memes es otra característica que funde lo icónico y lo verbal como también las particularidades morfosintácticas del “italiano digitato”. Las variedades del italiano se muestran cada vez más porosas tanto en las manifestaciones orales como en las escritas.

Luciana Zollo en su ensayo “El italiano: una lengua joven para los jóvenes. Reflexiones sobre el tiempo y los tiempos con respecto al uso y a la difusión del italiano hoy” se centra en el concepto de “joven” aplicado a la lengua italiana en dos momentos, en el Trecento con la obra cumbre de la Literatura italiana, la *Divina Commedia*, y en el siglo XXI con novelas que muestran de qué manera la lengua se renueva con los aportes de dialectos, variedades diatópicas, diastráticas y diamésicas, con las migraciones, el plurilingüismo y la interdisciplinariedad. Autores jóvenes y actuales dan muestra de esta dinamicidad a través de sus obras altamente innovadoras. Sin lugar a dudas la situación lingüística italiana en estos primeros veinticuatro años del siglo XXI muestra una compleja estratificación de variedades sociolingüísticas y de contactos interculturales.

María Soledad Balsas escribe “«Cortar por la línea de puntos». *Zerocalcare* y la identidad en los bordes”. *Zerocalcare* es el pseudónimo de Michele Rech, talentoso dibujante “con alma *underground*” (Rodríguez Abella, 2020) que se destaca dentro de la escena gráfica italiana junto a Roberto Recchioni, Gipi, Milo Manara y Leo Ortolani, entre otros. Su activismo político resultó determinante en su formación como ilustrador. Nos dice la autora: “La obra de *Zerocalcare* constituye un espacio privilegiado para pensar estas cuestiones. En particular, para interrogar la noción misma de juventud, tan disputada últimamente no solo en la Argentina. ¿Qué es ser joven hoy? ¿A qué edad empieza la juventud? ¿Y cuándo termina?” Hay que agregar -dice Balsas- que los temas dominantes se centran en el sentido de la vida, la soledad, la incapacidad para demostrar las emociones, el suicidio, la desigualdad de género que son tratados muchas veces con tono cómico y paródico. Concluye la autora en relación con el interrogante planteado al inicio

que “antes que una categoría fija e inmutable, el concepto de juventud resulta sujeto a redefiniciones espacio-temporales, que muestran los límites de un discurso políticamente correcto”. Invita también a reflexionar sobre cómo llega esta producción a los receptores a través de plataformas de streaming y sobre los receptores apuntados.

En la segunda parte se reúnen tres artículos, dos de ellos corresponden a la conmemoración de los cien años del nacimiento de Pier Paolo Pasolini, un artista multidisciplinar, con una amplia producción que incluye poesía, ensayos, novelas, dramaturgia, cine, pintura. En “El cinema-verité de Pasolini”, Pedro Arturo Gómez afirma que “Como todo buen documental, *Comizi d’amore* muestra también el deseo del realizador, su afán de verdad, sus propios claroscuros, sus temores y temblores, a la vez que construye el signo audiovisual de la Italia de los años ‘60.” Las entrevistas se llevan a cabo en la calle y en espacios públicos mientras que las conversaciones con Moravia y Musatti al aire libre y en contacto con la naturaleza.

“Il cinema giapponese in Pasolini” de Hideyuki Doi aborda la relación entre Pier Paolo Pasolini y dos directores japoneses: Kurosawa y Mizoguchi. Gilles Deleuze en *Cinéma. L’image-temps* (1985) introduce la idea de «lugares sin tiempo, tiempo sin lugares». El director italiano consideraba que los aportes de la cultura japonesa eran esenciales para su mitología griega por su condición de “a-histórica” y “a-temporal.” Su filmografía es austera, hecha con cámara en mano, con actores no profesionales y en locaciones reales lo que muestra el compromiso social de Pasolini. Las tragedias del teatro griego le son particularmente atractivas y llevadas al cine: *Edipo Rey* (1967) y *Medea* (1969) en la que actúa una maravillosa María Callas.

“De la literatura al cine: Dante como *road movie* de Boccaccio” de Elena Acevedo y Pedro Arturo Gómez se centra en el filme *Dante* (2022), del realizador italiano Pupi Avati, que presenta como eje narrativo el largo viaje de Boccaccio hacia la ciudad de Ravenna, en busca de una hija de Dante, Beatrice, para entregarle diez florines de oro en resarcimiento por la condena al exilio que la ciudad de Florencia dictaminó contra el Sommo Poeta. El relato se deja ver como una verdadera road-movie que se interna en el mundo de vida de la Italia medieval de 1350, sus paisajes materiales y humanos, y al mismo tiempo un viaje hacia el Dante más humano, desde la mirada del autor del *Decamerón*, a través de una inmersión estética en la atmósfera y fisicidad del medioevo.

En la tercera parte, se suman dos trabajos que exploran los vínculos entre la historia, la memoria, la escritura y la creación literaria. En ellos se da cuenta de cómo la experiencia de la guerra y sus efectos negativos se convierten en estímulo para pensar el ser en el mundo y la posibilidad de dar una respuesta que represente una salida esperanzadora. Se piensa también en el papel de la literatura para dar cuenta de la atrocidad y, desde allí, sublimar el desgarramiento de la existencia.

"Guerra, shoah y memoria: contrapuntos de voces en la Literatura Italiana" de María del Carmen Pilán pone en escena las voces de los escritores Leone Ginzburg y su esposa y de Primo Levi. Se trata de un estudio exhaustivo de la carta de Ginzburg a su esposa y la “respuesta” de esta en donde se entrelazan el delicado discurso amoroso con las referencias al contexto histórico de sufrimiento y separación. Son precisamente los componentes del discurso amoroso los que permiten trascender el tiempo-espacio y establecer lazos entre los seres amados más allá de la muerte y sortear de esa manera la distancia que supone la experiencia de situaciones límites. Esta sección se enriquece con los

apéndices de los textos en italiano y la traducción de Pilán. Finalmente se propone un análisis de “Se questo è un uomo” de Primo Levi en donde se pone de relieve los elementos constitutivos del texto en relación con el dolor, el exterminio y la memoria.

Se cierra este número con el ensayo de Carlos E. Castilla: “Un poeta herido de realidad: retórica, poética y política en Salvatore Quasimodo” en el que se exploran algunos componentes de la poética de Quasimodo desde una perspectiva existencial y se analiza el discurso de aceptación del premio Nobel (1959) en el que se ponen de relieve la dimensión histórica del poeta y la poesía como parte de un posicionamiento crítico ante la guerra y sus desencadenantes. En ese contexto el poeta siciliano hace hincapié en la dimensión de compromiso social del poeta y el anclaje de su producción poética en las voces de los que no tiene voz o se les ha negado la posibilidad de hacer uso de la palabra. Militancia y resistencia son ejes semánticos que articulan el discurso quasimodiano.

Dra. Elena Victoria Acevedo

Dra. María del Carmen Pilán

Dr. Carlos E. Castilla

Una lingua per il futuro? L'italiano dei giovani

Gianmarco Gaspari

Università degli Studi dell'Insubria (I)
gianmarco.gaspari@uninsubria.it

Riassunto

I primi studi sistematici sul linguaggio giovanile in Italia partono dagli anni Novanta, quando la documentazione era riferita ai media tradizionali e lo stesso monitoraggio del parlato seguiva modalità di agevole tracciabilità. La rivoluzione digitale ha allargato il problema del linguaggio giovanile, fluido per natura, alla selezione delle fonti, alla loro durata e alla loro autorevolezza. L'obiettivo principale del lavoro è portare l'attenzione sulla necessità di una costante verifica dell'attendibilità delle fonti, e soprattutto dell'ampliamento dell'analisi ai contesti socioculturali e alle ragioni della loro rapida evoluzione. Questi modelli di ricerca evidenziano alcuni dei meccanismi di autodifesa che garantiscono al linguaggio giovanile il mantenimento delle proprie specificità anche nel contesto attuale, dove le logiche di mercato sembrano rendere secondarie le stesse affermazioni identitarie.

Parole chiave: Linguaggio giovanile, gergo, social media, pedagogia linguistica

Resumen

Los primeros estudios sistemáticos sobre el lenguaje de los jóvenes en Italia se remontan a los años noventa, cuando la documentación se refería a los medios de comunicación tradicionales y el seguimiento del discurso oral seguía pautas fáciles de rastrear. La revolución digital ha ampliado el problema del lenguaje juvenil, fluido por naturaleza, a la selección de las fuentes, su duración y su autoridad. El objetivo principal del trabajo es llamar la atención sobre la necesidad de verificar constantemente la fiabilidad de las fuentes y de ampliar el análisis a los contextos socioculturales y a las razones de su rápida evolución. Estos modelos de investigación ponen de relieve algunos de los mecanismos de autodefensa que garantizan que el lenguaje de los jóvenes mantenga su especificidad incluso en el contexto actual, en el que las lógicas de mercado parecen convertir en secundarias las propias reivindicaciones identitarias.

Palabras clave: Lenguaje juvenil, argot, redes sociales, pedagogía del lenguaje

Espressioni «degne di studio»?

In occasione della ventiduesima Settimana della Lingua Italiana nel Mondo (ottobre 2022), l'Accademia della Crusca ha pubblicato una raccolta di saggi su *L'italiano e i giovani*, a cura di Annalisa Nesi. Il sottotitolo, che si colloca bene nella dimensione internazionale dell'iniziativa – la Settimana è promossa dal Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione internazionale, e si appoggia sulla rete di ambasciate, consolati e istituti di cultura che vi fanno capo –, è *Come scusa? non ti followo*, e si deve agli studenti della scuola italiana di Montevideo, risultata vincitrice del concorso «Inventa il titolo della SLIM 2022», che ha coinvolto trenta classi di scuole italiane all'estero.¹

Il volume, che si affaccia anche sulle frontiere dei social e di aree tematiche divenute negli ultimi anni particolarmente attrattive (la canzone d'autore, il *gaming online*, la cucina, ecc.) arricchisce un panorama già affollato, ma non per questo meno controverso. Il 25 ottobre, chiusa da un paio di giorni la Settimana, veniva intervistato sul «Corriere della Sera» Claudio Marazzini, il Presidente della Crusca. All'intervistatore, che dopo aver sciorinato un elenco di neologismi tutti legati alla matrice giovanile (dai più noti e pacificamente decifrabili *ansiarsi*, *ciospa*, *imbelinarsi*, *skypiamo*, al più ostico *messo giù da gara*, dove il tipico “abbassamento” dell'assetto delle moto da corsa viene traslato all'abbigliamento) gli chiedeva se fossero «espressioni degne di studio», Marazzini rispondeva: «Degne di registrazione. Sono la traccia di qualcosa di effimero. La superficie della lingua è un mare mosso dal vento: s'increspa, ma poi le onde spariscono». Bella immagine, forse un po' fuori registro rispetto all'oggetto (difficile non associarla al Didimo Chierico che discetta della poesia di Ariosto), ma è sicura la presa di distanza che ne deriva: sicura e motivata, possiamo aggiungere, data appunto l'aleatorietà propria delle neoformazioni del linguaggio giovanile, caratterizzate come sono da una fomidabile rapidità di conio e di diffusione e da un altrettanto accelerato ricambio.

Ma l'interesse dei linguisti per queste varietà data ormai da tempo, e non sono mancati i tentativi di rintracciare nella loro volubile sostanza magmatica delle coordinate che le incanalassero verso un'accettabile nomenclatura. Il tentativo più rilevante risale addirittura agli anni Novanta, e si deve a Michele Cortelazzo, che del *Parlato giovanile* ha trattato in una sezione della *Storia della lingua italiana*, coordinata da Luca Serianni e Pietro Trifone.² Cortelazzo individua sei componenti fondamentali alla base del linguaggio giovanile:

- 1) una base di italiano colloquiale informale, scherzoso;
- 2) uno strato dialettale;
- 3) uno strato proveniente dalle lingue straniere;
- 4) uno strato proveniente dalla lingua della pubblicità e dei mass-media;
- 5) uno strato gergale “tradizionale” (linguaggio giovanile di lunga durata); 6) uno strato gergale “innovante” ed effimero (che genera casi di spostamento di significati più generici, non legati a un ambiente specifico, del tipo spaccare per ‘avere successo’ e bidonare, ‘mancare a un appuntamento’).

¹ Nesi (2022).

² Cortelazzo (1994: 291-317): da qui anche l'esemplificazione che segue.

I termini accolti nel glossario giovanile, tuttavia, sono classificabili entro più di una categoria, come era del resto ben prevedibile. Conferme più aggiornate di questo tratto costante ci vengono per esempio dall'analisi, coordinata da Marzia Caria e da Ugo Vignuzzi, condotta su un consistente campione di vocaboli raccolto dagli studenti di Scienze della Comunicazione dell'Università LUMSA di Roma nel 2016. Si veda il fortunatissimo *postare*, forma verbale usata per indicare, secondo la definizione del *Lessico del XXI secolo* della Treccani on-line (2013), 'l'atto del pubblicare qualcosa online', derivato dall'inglese *to post* 'mettere nella posta, imbucare' (riferito alla corrispondenza cartacea tradizionale), entrato dapprima nell'uso corrente dei *blogger*, poi ampliatisi a una fascia più ampia di parlanti con la diffusione dei social. Nel caso di *postare*, interagiscono quattro strati sui sei individuati: colloquiale, strato innovante, lingua dei mass-media, lingue straniere.

Sempre nell'analisi di Cortelazzo, si rileva come decisivo, nella caratterizzazione del parlato giovanile, l'elemento colloquiale, che favorisce la presenza di termini che hanno perso la connotazione diagenazionale e si presentano ormai, con vistosa frequenza, come semplici varietà meno "sorvegliate". La stessa tipologia delle registrazioni è associata a situazioni in cui prevale un basso grado di formalità: è il caso dei tipi *beccarsi* 'incontrarsi', *bordello* 'confusione, chiasso', e dell'analogo *casino* (che vale anche come indicatore generico di 'grande quantità'), *sfottere*, *svalvolare* 'uscire di senno', e di locuzioni informali come (*essere*) *fuori come un balcone*. Si tratta di un ambito molto produttivo, grazie anche alla meccanicità generativa consentita dall'uso (e abuso) di formazioni suffissali in *-oso* e *-ata*: si vedano ad es. un aggettivo fortunatissimo come *palloso* 'noioso', e sostantivi del tipo *cinesata* 'prodotto economico e di scarsa qualità' e *gufata* 'uscita verbale che porta sfortuna'.

Dialetti, ma anche termini stranieri, lingue speciali e acronimi

Nell'indagine sugli studenti della LUMSA assume un certo rilievo anche la presenza di elementi riconducibili alla parlata dialettale, che ovviamente nel caso in questione privilegia le forme provenienti da Roma e dal Lazio. Si vedano, tra quelli più implicati, i casi, analizzati nella *Prefazione*,³ di *mortazza*, variante di 'mortadella', con un suffisso probabilmente connotativo della fascia bassa del prodotto; o *tajo* 'riso sfrenato', che gli studenti documentano allargarsi al senso aggettivale di 'divertente', da cui il verbo pronominale *tajarsi* 'ridere a crepapelle', o *piotta*, che dal significato gergale di 'moneta da cento lire', poi 'biglietto da centomila' aggiornata a 'moneta da un euro' e a 'banconota da cento euro', si è consolidata originando i due derivati *piottare* 'correre', in dipendenza dal senso di 'andare a cento all'ora', e *piottaro* 'meschino'. Per *piotta*, aggiungiamo che la diffusione in ambito giovanile è stata certamente sollecitata dall'uso del termine come pseudonimo da parte di un rapper romano (Tommaso Zanello, «Er Piotta»), che aveva scalato le classifiche con *Supercafone*, un brano hip hop fortemente connotato in senso *trash*, che nel 1999 vinse il disco di platino. Il soprannome pare gli sia stato attribuito (così Wikipedia; il cantante dispone di un sito ufficiale, che però non offre dettagli al proposito) in ragione della montatura degli occhiali, rotondi appunto come una moneta.

³ *Glossario LUMSA* (2016: 9-10).

Un caso in cui a generare i passaggi metaforici è l'universo referenziale proprio di quella fascia d'età e del suo *status* socioculturale.

Al polo opposto dei dialettalismi Cortellazzo (e così Caria, che nel saggio appena citato procede aggiornandone e allargandone la casistica) colloca i termini stranieri, in quanto, osserva, «se il dialettismo vale spesso da segnale di radicamento nel territorio, il forestierismo marca il senso di appartenenza del gruppo a un più vasto universo giovanile, di dimensioni sovranazionali». ⁴ Anche qui, il glossario si spalanca su un orizzonte assai ampio. Trascogliamo il solo, ma anche questo assai fortunato, *nerd* ‘giovane, poco portato per i rapporti sociali e lo sport, che si esprime al meglio negli studi e soprattutto nell’informatica’. Entro la stessa classificazione sono frequenti i calchi o gli adattamenti, che alla data della pubblicazione del saggio di Cortellazzo (si tornerà a breve su questo rilievo) costituivano senz’altro la parte più consistente del glossario: *drinkare* ‘bere’, *lovvare* ‘amare’ («Ti lovvo tanto»); *shortino/shottino* ‘piccola dose di alcol, da bere rapidamente’; *smella* ‘puzza’ (tipico del romanesco di area urbana); *waitare* ‘aspettare’ («Mi ha detto di waitarlo davanti alla gelateria»).

Parole straniere vengono assunte anche tramite abbreviazione: degni di nota gli esiti *bro* ‘fratello’ e *sis* ‘sorella’, rispettivamente da *brother* e *sister*, utilizzati in senso esteso e preferibilmente per gli amici più intimi. Il giapponese *animēshon* ‘animazione’, genera, in ragione della crescente diffusione dei fumetti e della filmografia (anche tramite la diffusione televisiva, ed è anche questo un rilievo sul quale si avrà occasione di tornare), il diffuso *anime* ‘film d’animazione di produzione giapponese’. Fonte d’informazione primaria si era già confermata, all’epoca dell’analisi di Cortellazzo, la rete, con i già numerosi adattamenti dall’inglese, come *addare* ‘aggiungere’, *bannare*, letter. ‘bandire’, cioè ‘penalizzare l’utente che non ha rispettato le regole con la revoca dell’autorizzazione ad accedere a contenuti web gestiti in autonomia’; *googlare* ‘fare una ricerca su Google’.

Lingue speciali generano a loro volta neologismi che procedono molto oltre la zona di competenza del lemma originario. Dalla lingua della medicina deriva così *sclerare* ‘impazzire, dare fuori di testa, smaniare’ – ma che indica anche il semplice isolamento rispetto a una posizione condivisa dal gruppo –, che poggia sul radicale *sclerosi* ‘situazione patologica di un organo’; dalle lingue delle scienze viene il più volatile *atomico* ‘bellissimo, eccezionale’, e dal linguaggio giuridico, *illegale*, nel senso di ‘bellissimo’. ⁵

Anche le sigle e gli acronimi costituiscono una sezione cospicua all’interno del glossario. Si tratta per lo più di forme derivate dall’inglese, e a cui parrebbe riservata una circolazione limitata. Originando spesso dal linguaggio dei videogiochi (e anche dei giochi da tavolo, ciò che concorre nuovamente a circoscriverle a un orizzonte temporale ormai lontano), il loro uso si affermerebbe solo in ambiti circoscritti.

Ma una fortuna più ampia mi pare sia riscontrabile in epoca più recente, come aggiorna il *Glossario LUMSA*, per espressioni come BTW (*by the way*) e OMG (*oh my God*), ⁶ favorite dalla velocità della resa grafica su supporto elettronico. E qui si inserisce un dato decisivo. Per avvicinarlo, possiamo ricorrere ad altre fonti, come ad esempio ad

⁴ Glossario LUMSA (2016: 11).

⁵ *Glossario LUMSA* (2016:15); Marcatò (2016: 361).

⁶ *Glossario LUMSA* (2016: 15, 78).

alcuni interventi di cronaca linguistica sul quotidiano «Repubblica», dove si monitorano implementazioni della stessa area, come MIRL (*Me in real life*), BTT (*Back to topic*, ‘tornare al dunque’), DIY (*Do it yourself*), BRB (*Be right back*), LMK (*Let me know*), TMI (*Too much information*) o il sintetico ORLY (*Oh really*, ‘davvero?’). È l’inserimento nella lista di un acronimo come PAW (*Parents are watching*, ‘ci sono i miei genitori’) ad aiutarci a collocare entro il linguaggio “giovane” quelle che vengono definite come «espressioni gergali, tipiche dei messaggi da usare quando scrivi su Twitter, FB oppure Instagram», e che, almeno in apparenza, sembrerebbero allargare la platea dei loro utilizzatori a gran parte degli utenti dei social. Resta il fatto che, soprattutto nel caso dei social di ultima generazione, come TikTok, a essere chiamata in causa è soprattutto la componente giovane, a sua volta frazionata in fasce d’età differenziate da interessi e attitudini culturali molto distanti tra loro.

In effetti, anche acronimi ed espressioni sintetiche coniate direttamente sull’italiano (TVTBB ‘ti voglio tanto bene’, TVUMDB ‘ti voglio un mondo di bene’, TAT ‘ti amo tanto’,) inflazionano ormai da anni, in rapidissima evoluzione, le conversazioni sui social, ultimo livello dell’invadenza di una comunicazione al tempo stesso globalizzata e autoreferenziale, con circoli ristretti che accolgono *input* dall’esterno ma puntano spesso a creare o a risemantizzare termini riconosciuti come identitari, di difficile accesso al di fuori dei fruitori immediati e sottoposti a rapido ricambio. Non si tratta naturalmente del solo caso degli acronimi e di espressioni sintetiche, tutt’altro. In sostanza, è una estesa base di tipo colloquiale-informale ad agire da collante per l’assimilazione, con rapidità crescente, di elementi popolari, regionalismi e forestierismi.

Gergo o italiano standard? La risposta viene dalla cronologia

Ma, anche qui, la variabile maggiore è rappresentata dal diagramma cronologico. Ancora nel 1992, in epoca prossima alla ricognizione di Cortelazzo (e cioè sideralmente lontana dal nostro presente), una TV privata di Pescara mandava in onda la lettura di un singolare «monologo in slang pescarese», affidato all’inventiva di un giovane neolaureato, che aveva addensato in un testo-*monstre* i più diffusi tic linguistici dell’universo giovane cittadino. Osserva Pietro Trifone, che ha reso noto il documento,⁷ come l’iper-caratterizzazione espressiva che ne risulta consiste piuttosto «nell’addensamento dei materiali» che nel loro travisamento, cioè nella pur innegabile intenzione parodistica: la verifica è stata affidata a un campione di un centinaio di studenti, che hanno confermato l’attendibilità dell’attribuzione del testo a parlanti loro omogenei. Questo uno stralcio del testo:

[5] Bisogna stare tecnici, né schizzati, né di fango: precisi al punto giusto, operativi di classe, smicciare senza farsi sgamare, per intenderci. Agli sballonti le tossiche, ai giusti le giuste. [6] E se la tipa ti suola e non ti fila, mai fare vedere che te ne sei andato in cassetta. Allora diventa una storia di fango; ti rifregano tutti, inclusi i pigri. Stai teso. Ed ogni volta che, al limite, ti potresti svoltare una ragazza, te ne vai in paranoia ed hai chiuso. Il tuo giro ti taglia, non ti ingarri nemmeno la peggiore delle tue ex, non scrocchi passaggi, non ti imboschi alle feste. [...] [9] La preda ti piglia la mano, quel mezzo fango non ti si scolla più di dosso, ti sta a togliere la vita, insomma fa la piattola, spera che arrivi un pigro e se la svolti. Tu

⁷ Trifone (2007: 135-145), anche per quanto segue.

gliela regali, basta che se la pigli subito. [10] Le fai brutto un paio di volte, quella sta sempre più persa; le fai bruttissimo e quella se ne va in coma. Allora la smostri di pelli, cambi il cuscino ogni sera, se no te ne vai in acido, te la ingroppi a sangue. Stai sempre schizzato, l'hai sframicata e martoriata.

Il brano è la concreta dimostrazione di come il linguaggio giovanile si costruisca principalmente, come è già stato rilevato, tramite la compresenza di elementi eterogenei. Sulla base di un italiano, come pure si è detto, colloquiale e tendente all'informalità, si procede all'accumulazione di elementi popolari, regionali e gergali, e la stessa puntuale analisi che ne offre Trifone conferma ampiamente queste direttrici prevalenti. C'è però da chiedersi se una locuzione come *operativi di classe* e un aggettivo come *martoriata*, al di là del gusto per l'accumulo esibito dal campione, non esorbitino dall'italiano colloquiale per collocarsi piuttosto entro un registro più alto: specie *martoriata*, che acquista rilievo (per contrasto) dalla contiguità con *sframicata* (da *sframicare* 'ridurre in briciole'), classificato quest'ultimo tra i gergalismi endogeni, elementi che peraltro, data la loro «natura occasionale e generazionale», sono soggetti a rapido logoramento. E si potrebbe osservare anche come il glossario di cui Trifone ha l'accortezza di corredare il testo si faccia carico di puntualizzare, nella locuzione che abbiamo citato, *operativi* ma non *di classe*. Ovvio, si dirà: ma la stessa definizione di *operativo* come 'fattivo, efficiente, dinamico' è analogamente alla portata del lettore senza la necessità di riconoscervi una particolare corritività. Certo più corritivi, ma pure perfettamente alla portata anche di un fruitore estraneo all'identificazione con il giovane abruzzese del 1992 sono espressioni come *andare in paranoia*, *scroccare passaggi*, *imboscarsi alle feste*, *pigliare la mano*, *fare la piattola*, *ingroppare* e *stare schizzato*, parte dei quali potrebbe oggi pacificamente rientrare nell'italiano standard (compreso il meridionalismo *stare* per 'essere', ormai di ampia diffusione anche nei media). Qualche problema lo sollevano *andare in cascetta*, 'aversela a male', di marca regionale, *smostrare*, altro gergalismo endogeno per 'rendere simile a un mostro, ridurre male', e *andare in acido*, gergalismo associato al mondo delle droghe. Nei due ultimi casi si tratta di derive minime rispetto all'evidente riconoscibilità della componente radicale, anche se la locuzione *smostrare di pelli* recupera per il sostantivo il significato (questo non evidente) di 'rapporto sessuale', generando quell'effetto di straniamento, in virtù dell'«accavallarsi tumultuoso dei diversi registri», perfettamente funzionale all'espressività colorita e «carnale», come nota lo stesso Trifone, che è ambizione primaria del testo. E lo stesso regionalismo *andare in cascetta*, che potrebbe apparire più isolato, si ripropone con la forma *cascettaro* 'persona permalosa' nell'uso degli studenti romani della LUMSA,⁸ probabilmente per contiguità territoriale (la scelta di Roma per gli studi universitari è frequentissima per i giovani abruzzesi), ma anche in analogia con l'incorporamento nel lessico di numerose altre provenienze inizialmente connotate come regionali. È il caso di un toscanismo come *bischerò* o del settentrionalismo *burdèl*, fortunati anche su scala nazionale, come è avvenuto per converso al romanesco dispregiativo *coatto* 'grezzo, rozzo', che in un'inchiesta del settembre 2022 il quotidiano «Repubblica» collocava in una lista di termini del "giovanilese", accanto a *beccarsi* 'vedersi', *bomber* 'dongiovanni', *botto* 'grande quantità', *friendzonare* 'confinare a una relazione solo amichevole', *fregna* 'bella ragazza', *scialla* 'tranquillo'. Casi, anche questi, che alla data dell'inchiesta erano

⁸ *Glossario LUMSA* (2016: 11, 25).

ampiamente diffusi e affermati. Al punto che, si ricorderà, *beccarsi* l'avevamo già visto censito da Cortelazzo nel 1994; mentre *scialla*, per fermarci su un solo altro caso, già nel 2011 poteva figurare come titolo di un film (che, scritto e diretto da Francesco Bruni, ha vinto il «Controcampo italiano» alla 68^a Mostra di Venezia), e il 19 giugno 2014 era registrata nell'archivio digitale della Crusca.

Esercizi di stile sul “giovanilese”

Una controprova, prima di trarre delle prime prevedibili conclusioni, la possiamo tentare accostando al campione linguistico abruzzese proposto da Trifone un testo selezionato in tutt'altro ambito, ma che nella sua stessa elaborazione dichiara, come prima analogia, la medesima provenienza di laboratorio. Si tratta di uno degli *Esercizi di stile* di Queneau, l'unico della serie proponibile per prossimità al linguaggio giovanile, ma cui l'autore preferisce attribuire la dicitura *Modern style*, che Umberto Eco naturalmente mantiene nella traduzione: per nulla fedele, quanto al resto, dato che il traduttore ha intelligentemente rielaborato il rapporto che intertestualità e storia definiscono nei confronti di una situazione comunicativa reale e del «genio della lingua» (significativamente recuperando il dibattito che corse tra l'epoca di Condillac e quella di Humboldt) francese e italiano. Il testo francese del 1947 diventa così nella versione di Eco del 1983:⁹

Okey baby, se vuoi proprio saperlo. Mezzogiorno, autobus, in mezzo a una banda di rammolliti. Il più rammollito, una specie di suonato con un collo da strangolare con la cordicella che aveva intorno alla berretta. Un floscio incapace anche di fare il palo, che nel pigia-pigia, invece di dar di gomito e di tacco come un duro, piagnucola sul muso a un altro duro che dava di acceleratore sui suoi scarpini – tipi da colpire subito sotto la cintura e poi via, nel bidone della spazzatura. Baby, ti ho abituata male, ma ci sono anche ometti di questo tipo, beata te che non lo sai.

Okey, il nostro fiuta l'uppercut e si butta a sbavare su un posto per mutilati, perché un altro rammollito se l'era filata come se arrivasse la Madama. Finis. Lo rivedo due ore dopo, mentre io tenevo duro sulla bagnarola, e che ti fa il paraplegico? Si fa metter le mani addosso da un floscio della sua razza, che gli fiata sulla balconata una storia di bottoni su e giù che sembrava Novella Duemila.

Che impressione fa oggi un testo come questo? Si badi: l'originale di Queneau era stato oggetto di una revisione per la «nouvelle édition» del 1969, che vedeva cinque dei 99 esercizi sostituiti con altri, e altri nove mantenuti con mutamento di titolo. La traduzione di Eco del 1983 è stata ristampata nel 2001 senza nessun intervento: ma saremmo disposti, al di là dell'autotevole invito del traduttore a “stare al gioco”, a considerare così deflagrante il *Moderrn style* italiano del nostro testo? E c'è da dubitare che fosse tale già nel 1983. Eco stesso considera come alcuni degli esercizi originali, rinviando a una partizione lessicale piuttosto datata, evocassero «sbiadite copertine PUF o Vrin». ¹⁰ Lo stesso vale per il suo *Modern style*, che avvicineremmo alle copertine della «Biblioteca Pratica De Vecchi» degli anni Sessanta, sulle quali campeggiavano fascinosi

⁹ Queneau (2001: 208-209).

¹⁰ Queneau (2001: XVIII).

modelli hollywoodiani che dovevano convincere all'acquisto di *Come attirare la simpatia e farsi molti amici* o *Come fermare garbatamente una donna per la strada*. Il pastiche linguistico è minimale: in prevalenza americanismi, ma anche un latinismo di largo abuso come *Finis*; caratterizzazioni fisiche negative da sostantivazioni di ambito volutamente ristretto (*rammolliti, floscio, duro*: solo il secondo è traduzione effettiva, dall'originale *gommeux*) o da traslazioni di situazioni patologiche (*paraplegico*, che all'epoca poteva ancora convivere con gli omologhi *handicappato* e *mongoloide* senza attivare cortocircuiti etici; prossimo a questi il tipo *suonato*); un paio di gergalismi legati alla malavita, ma anche questi di assoluta evidenza (*fare il palo, Madama*), e qualche tecnicismo (*dava di acceleratore*). Di qualche interesse anche la costruzione della frase, con il ricorso frequente alle tipologie “moderne” dell'ellissi del verbo e della periodizzazione breve; e infine (ma anche questo è elemento marcato dell'originale) l'interpunzione, volutamente (ed efficacemente) basica.

La faticosa ricerca di un verosimile linguaggio “giovanile” contraddistingue, con gli analoghi limiti imposti dal tema e dalla cornice narrativa, numerosissime fonti che potrebbero documentare indirizzi convergenti quanto alla compresenza di anglicismi (ma soprattutto americanismi) e di forme colloquiali, gergali e paragergali – una sorta di accettabile standard – con i conseguenti interrogativi sulla “durata” delle loro scelte espressive. Tra i casi più vistosi, le traduzioni di *A Clockwork Orange* di Burgess, in prima edizione nel 1969 con il titolo (il titolo è fondamentale per questa fascia di pubblico) *Un'arancia a orologeria* e, dopo l'uscita del film di Kubrick (1971), sistematicamente ripubblicato con il titolo del film, *Arancia meccanica*, che viene giudicato bisognoso di una nuova versione nel 2022; e di *The Catcher in the Rye* di Salinger, dove è ancora il titolo a registrare l'intervento più incisivo del traduttore: la prima versione italiana, del 1952, era *Vita da uomo*; nel 1961, passati i diritti da Casini a Einaudi, la nuova traduzione di Adriana Motti fissa quello, fortunato, *Il giovane Holden*, che rimane tale anche nella nuova traduzione, di Matteo Colombo, del 2014, più volte ristampata. Nei due bestseller il linguaggio giovanile aderisce alla resa di particolari qualità stilistiche dell'originale (elemento che sarebbe interessante sottoporre a un'indagine applicata alle differenti fasi cronologiche), ma, trattandosi di traduzioni, la casistica-base non si allarga che occasionalmente a riprese di strati dialettali. Una componente, quest'ultima, invece incisivamente presente, nello stesso arco temporale, in una serie di romanzi italiani come quello di «Rocco e Antonia» *Porci con le ali* (1976), e quelli degli esordi narrativi di Pier Vittorio Tondelli, *Altri libertini* e *Pao Pao* (1980 e 1982), aggregati al gergo della caserma e delle tossicodipendenze, settore, quest'ultimo, che più di altri implica la disposizione del lessico al *camouflage* allusivo-metaforico.

Corsi e ricorsi: il difficile addio a «di cui»

Gli anni Novanta del saggio di Cortelazzo non sembrano poi così lontani, ma per un tema come il linguaggio giovanile, tanto più quando venga monitorato sul parlato, è impietosa la sensazione che ne deriva, quanto all'invecchiamento dei dati presi in esame e della stessa tassonomia di base. Viene già valutata la variabile del web, è vero, ma entro un'area d'azione ancora limitata. Si consideri che addirittura al 1985 data il pionieristico studio di Gaetano Berruto *Per una caratterizzazione del parlato*, e che solo due anni prima del lavoro di Cortelazzo era apparsa la monografia di Miriam Voghera su *Sintassi*

e intonazione nell'italiano parlato; del 1993 è poi il *Lessico di frequenza dell'italiano parlato* (LIP), pietra miliare di un'attenzione per la performatività orale che si sarebbe poi fissata come una costante, dal *Corpus di italiano parlato* di Emanuela Cresti, del 2000, all'*Italiano parlato* curato da Federico Albano Leoni e da Rosa Giordano, del 2006.¹¹ E, indipendentemente dalla declaratoria dei titoli, l'ampliamento delle modalità d'uso del parlato come fonte si ritrova in numerose altre pubblicazioni: ricordo solo, per l'allargamento del monitoraggio a veicoli non convenzionali (le dirette radiotelevisive, le intercettazioni telefoniche) e lasciando da parte per ora gli aggiornamenti più recenti, l'agile sintesi di Luca Lorenzetti, *L'italiano contemporaneo*, del 2002.

Lorenzetti si era provato a fare qualche previsione circa il futuro della lingua (qui allarghiamo l'analisi a una contestualizzazione più ampia, ma la presenza dell'elemento giovanile come motore, almeno inerziale, del mutamento linguistico resta abbastanza evidente). Aveva ben visto ad esempio come le modificazioni grammaticali seguissero «regole in parte» nuove», soprattutto nel caso di alcuni punti critici: il genere dei sostantivi, il congiuntivo, l'uso dei pronomi e il «*che* polivalente». Quest'ultimo è la prova di come, in realtà, a indirizzare le variazioni non sia tanto la sostituzione di nuove «regole» ad altre, quanto il loro allargamento, se non la loro stessa loro perdita di quote valoriali. Ma prendiamo un caso concreto. Il vantaggio del *che* polivalente starebbe nella possibilità di «costruire frasi ed esprimere sensi che i pronomi relativi standard faticerebbero a rendere, producendo una sintassi più lineare e in fin dei conti più semplice». Fin qui tutto bene (lo diremmo anche in relazione all'ambito che ci interessa), una volta che si concordi nell'individuare nella semplificazione uno dei vettori principali del mutamento linguistico. Lorenzetti procede confrontando la frase, tratta da un'intervista in diretta radiofonica, «io ho un'amica *che sua figlia* è effettivamente finita nell'armadio» con le possibili alternative standard: «io ho un'amica *la cui figlia...*»; «io ho un'amica *la figlia della quale...*»; «io ho un'amica *che ha una figlia che...*». La maggiore elasticità della soluzione con il *che* polivalente, unita a considerazioni «di più largo respiro», come il percepito ipderformalismo delle relative deboli (analogamente a quanto avviene per le loro corrispondenti spagnole e francesi), conclude, lascia prevedere «per questi costrutti una larga fortuna nei prossimi sviluppi dell'italiano».¹²

Mi è capitato di sottoporre la frase analizzata da Lorenzetti agli studenti del mio corso della Laurea Magistrale all'Università degli Studi dell'Insubria, «Analisi del testo e scrittura giornalistica». Fatte salve le specificità della loro preparazione curricolare, ciò avveniva dopo una prima parte del corso spesa a trattare di uno degli elementi solitamente meno valorizzati nell'iter scolastico, l'interpunzione. E, nel quadro di un insegnamento orientato alla scrittura giornalistica, esercitazioni e teoria miravano ovviamente alla valorizzazione dei segni interpuntivi più efficaci, il punto fermo, la virgola e i due punti (nessuno spazio per il punto e virgola, ad esempio, che anche nelle scritture non settoriali soffre di una crisi ormai irreversibile). Puntare su formule espositive chiare, lineari ed efficaci, come è ambizione del corso, significa valorizzare il periodo breve: la paratassi piuttosto che l'ipotassi, e, nel caso, la frase franta e segmentata, appoggiata su elementi sinsemantici in funzione di *pivot* (congiunzioni e avversative), parallelismi e ripetizioni,

¹¹ Berruto (1985: 120-153); De Mauro T., Mancini M., Vedovelli M., Voghera M. (1993); Cresti (2000); Albano Leoni e Giordano (2006).

¹² Lorenzetti (2014: 79-81).

ecc. Davanti alla frase in esame, gli studenti degli ultimi anni (dal 2019 in poi, per stabilire una coordinata temporale) riconoscono la scarsa adeguatezza del modello con il *che* polivalente, non riscontrando tuttavia particolari eccessi di formalismo nelle alternative proposte, specie nella prima. Ma, indirizzandosi il corso, in ragione di quanto si è appena esposto, alla valorizzazione della sintassi lineare, sono in molti a individuare nell'inserimento di una cesura *l'atout* per la miglior riformulazione della frase (mantenendone intatti, va da sé, i vincoli costitutivi), riconoscendo in particolare ai due punti la capacità di segmentarla efficacemente, senza ulteriori superfetazioni: ««io ho un'amica: *sua figlia* è effettivamente finita nell'armadio». Con buona pace del *che* polivalente, il quale peraltro non sembra aver confermato (ci torneremo sopra) la pervasività cui sembrava predestinato.

Una postilla, che mi pare possa valere a illustrare i percorsi non sempre lineari dell'innovazione linguistica. Ho detto sopra che gli studenti non associavano a un grado di formalità eccessiva l'alternativa «io ho un'amica la cui figlia...». Negli ultimi anni, a Milano ma anche in città di provincia come Varese e Como (che sono comunque sedi universitarie), capita spesso che per mantenersi agli studi molti giovani lavorino come camerieri nei sempre più numerosi (e affollati) bar e ristoranti del centro. Dove è frequente, negli orari di punta, che si intensifichino, specie per la consumazione del caffè, richieste particolari: macchiato, lungo, all'americana, con latte freddo a parte, ecc. Riportare la corretta ordinazione al banco era un problema per il cameriere: «tre caffè, un macchiato e uno lungo» può ragionevolmente produrre cinque preparazioni (e dunque uno spreco), là dove la richiesta era di tre, con le relative specificazioni. Da qualche anno i giovani camerieri (molti dei quali, appunto, studenti) stanno cominciando ad aggirare sprechi ed equivoci ripristinando l'uso delle tanto disprezzate, ma qui funzionalissime, relative deboli: «tre caffè, *di cui* un macchiato e uno lungo» è una modalità espressiva che le reintroduce in un circuito virtuoso, restituendole di fatto alla prassi linguistica condivisa.

La Fede, il Gabri e il prof

Situazioni simili ci stanno davanti anche per un'altra delle direttrici più accreditate nei mutamenti linguistici, non solo – ma soprattutto – del linguaggio giovanile, la tendenza all'abbreviazione. E anche qui il percorso non è sempre lineare. Si pensi al caso dilagante delle abbreviazioni dei nomi propri. La riduzione dei frequenti nomi polisillabici a due ragionevoli sillabe si esercitava fino a qualche anno fa con ipocoristici che, costruiti com'erano sul segmento finale del nome o in forma alterata, ne mantenevano la distinzione di genere: *Renzo* da *Lorenzo*, *Vanni* da *Giovanni*, *Bice* da *Beatrice*, *Rina* da *Caterina*, e così via. «Nella parola dei giovani», spiega un recente contributo di Nunzio La Fauci, si è instaurato un meccanismo ben diverso, che all'opposto dello schema tradizionale, e «senza riguardo alla posizione dell'accento nella forma paradigmatica del nome», privilegia le sillabe iniziali, proprio quelle «regolarmente trascurate e lasciate da parte dagli ipocoristici di un tempo». Nel nuovo schema, alla prima sillaba, divenuta tonica, segue così la seconda o anche un suo semplice «vestigio», come avveniva nel caso della baritonesi (la ritrazione dell'accento) del greco antico. E la vocale della seconda sillaba, osserva ancora La Fauci, è comunque «fuori della portata distintiva della flessione», non variando cioè per genere: *Fede* per *Federico* o *Federica*, *Gabri* per

Gabriele o *Gabriella* (anche con la riduzione in *-i*: *Lori* per *Lorenzo* e *Lorenza*, *Andri* per *Andrea* o *Andreina*), ecc.¹³

Lo studio porta la nostra attenzione su un altro caso paradigmatico, quello di *prof*, osservando come ancora nella seconda metà del secolo scorso, teste il *Grande dizionario italiano dell'uso*, venisse registrato come “gergale”, e associato all'universo «giovanilistico e contestatario». L'origine funzionale è quella di un vocativo, in analogia a casi come *mami* e *papi*. Ma per *prof* la riduzione formale «si rivela ancor più radicale», con il mantenimento cioè della sola prima sillaba e la rimozione di ogni connotazione di genere. Solo vent'anni fa qualche docente universitario (lo registrava come diretta interessata Sabina Canobbio, titolare dell'insegnamento di Linguistica italiana a Torino) provava «disappunto» per il saluto che gli studenti avevano ormai adottato come abituale, *Salve, Prof!*. Ebbene, nota La Fauci,

tra giovani e adolescenti l'uso di *prof* è molto ben consolidato da più d'un paio di decenni, per designare chi insegna, oltre che come forma di indirizzo. Una durata siffatta comporta che l'istruzione superiore italiana conti già inevitabilmente docenti che, al tempo in cui erano discenti, designavano così i loro docenti.

Da più di una generazione, dunque, la formula standard *Buongiorno professore* si è trasferita alla competenza linguistica passiva, mentre a dietro la fortuna di *prof*, conclude La Fauci, non è da escludere sia riconoscibile «una sfumatura di eufemismo», in simmetria con quanto accaduto al più burocratico «collaboratrice domestica», risuscitata in *colf*.¹⁴ Può essere vero, ma aggiungerei che conta anche un dato sociale non marginale (e il confronto con *colf* in questo caso sarebbe ancora più stringente), e cioè la perdita di prestigio della professione, o comunque l'accorciamento delle distanze gerarchiche tradizionali nel rapporto tra docente e studente.

Capire il linguaggio dei giovani, capire i giovani

Si sarà notato come, pur con qualche approssimazione sulle date, l'intervento di La Fauci consideri il passaggio intergenerazionale come una variabile di rilievo nel tema “linguaggio giovanile”. Appunto: è ancora da ritenere tale un elemento che si era affermato nella prassi linguistica di quella fascia già una generazione fa? E non sarebbe forse augurabile che il monitoraggio di un dato linguistico non si fermi alla sua dichiarazione di nascita, ma – difficoltà pratiche a parte – ne segua la fortuna (o la sfortuna) non solo nella ricezione collettiva, ma all'interno della cerchia di parlanti che l'hanno prodotto? Non si tratta tanto di renderci conto di quando un parlante smette di sentirsi giovane (ma anche questo succede: la fine degli studi, il lavoro, il matrimonio, o comunque il mutamento della propria condizione sociale e l'istaurarsi di contesti relazionali diversi, anche nel senso delle nuove esigenze formali che subentrano), quanto di riconoscere quali effettivamente siano, anche sul piano sociale, i meccanismi che interagiscono nella determinazione dei nuovi valori linguistici, e nella stessa categorizzazione del loro ambito d'uso.

¹³ La Fauci (2023: 165-169).

¹⁴ La Fauci (2023: 181-191).

Compito tutt'altro che facile, come è evidente, e oggi in particolare, quando dietro ogni tentativo di capire il «linguaggio» dei giovani traspare inevitabilmente il tentativo di capire i giovani. L'invadenza dei nuovissimi media e l'incidenza delle loro specificità sulle modalità comunicative, che si estende ben oltre la soglia del loro utilizzo (la pervasività del medium non si restringe cioè all'elaborazione e alla ricezione del messaggio, ma orienta una parte rilevante delle abitudini comunicative dell'utente), obbliga a proiettare queste constatazioni su un orizzonte fluido e sottoposto a continue accelerazioni. Tutto ciò in dipendenza da uno «stato della questione» che fino a poco tempo fa sembrava dare per scontati modelli evolutivi, media compresi, di ragionevole concretezza e di altrettanto agevole messa a fuoco. Questa per esempio la prospettiva rassicurante che Ornella Castellani Pollidori poteva offrire ancora nel 1997, dunque a una distanza non poi così siderale dal nostro presente, in una miscellanea che monitorava appunto *Come parlano gli italiani*.¹⁵

Il modello d'italiano che ha maggiori possibilità di incidere sull'oralità pubblica [...] è ancora una volta l'italiano che più frequentemente raggiunge i teleudenti: in particolare, perciò, l'italiano dei conduttori e dei telegiornalisti più popolari; ma anche l'italiano della pubblicità e del doppiaggio di film e teleromanzi. La presenza pervasiva e totemica del tramite innalza così a modello un amalgama linguistico dai connotati non sempre esaltanti.

Intendiamoci: non che mancassero avvisaglie, che sicuramente avrebbero potuto rendere meno sicuri dell'importanza da accreditare ai «telegiornalisti» e ai fotoromanzi (basta pensare ai segnali d'allarme lanciati già negli anni Ottanta da chi aveva intravisto nella convergenza tra la deriva linguistica e la *débaçle* degli assetti politici tradizionali la nascita di una nuova barbarie, da Sebastiano Vassalli a Paolo Morando),¹⁶ ma evidentemente qui agisce anche una sollecitazione consolatoria, quella che spesso ci riconduce, di fronte all'ampiezza di un orizzonte che non siamo più in grado di decifrare nella sua complessità, alla visione rassicurante del nostro orticello.

Il teatro e il mercato. E qualche spiraglio di luce

È stato detto che a un certo punto della storia recente (e potrebbero essere gli anni Ottanta di Vassalli e Morando, gli stessi in cui *prof* iniziava a sostituire *Professore*) il mondo dei giovani diventò improvvisamente «un teatro e un mercato»:¹⁷

un teatro per le più sconcertanti offerte ed esibizioni di cultura, e un mercato per la vendita delle merci, materiali e immateriali, più estreme. In poche parole, i giovani cessarono gradualmente di imparare *a scuola* quel che sapevano, e cominciarono a impararlo *fuori*. Per parlare un po' più gergalmente, accadde una cosa che possiamo formulare così: cessarono di acquisire un sapere «proposizionale» per convertirsi ad un sapere «non proposizionale», tutto interno, poco articolato e nell'insieme poco disposto ad articolarsi.

¹⁵ De Mauro (1997:13).

¹⁶ Vassalli (1989), Morando (2016). E cf. ora anche Cardinale (2021:103-109).

¹⁷ Simone (1983: 68-69), anche per quanto segue.

Oltre quella soglia, concludeva nel 1993 la sconsolata introduzione di Raffaele Simone a un ricco e intelligente *Dossier linguaggio giovanile*, l'abbassamento «della qualità media» del linguaggio dei giovani cominciò a procedere di pari passo «con il peggioramento della qualità delle loro conoscenze in generale, con un processo che investiva [...] senza eccezione tutti i livelli dell'educazione». E oggi? La prevalenza del mercato sul teatro, o meglio la fagocitazione del secondo da parte del primo, ha ormai generato nuovi mostri: sempre più difficili da classificare e definire, e sempre più incerti (come ci è già capitato di osservare) nella possibilità di coglierne la fase genetica, spesso tributaria non di necessità avvertite dall'interno, ma di imposizioni allotrie, comandate dai meccanismi del «mercato».

Vorremmo sostenere, ad esempio, che le «ultime tendenze» del linguaggio giovanile, come le monitorava «Repubblica» in un articolo del marzo 2022, sono tutte o in gran parte motivate dall'allargamento della conoscenza dell'inglese? «Tutta la stampa italiana online», leggiamo, «si è innamorata» di *droppare*, che risultava «in tendenza su Google Trends», cioè era uno dei termini più cercati online. Dall'inglese *to drop* ('far cadere, rilasciare'), riferito a Instagram, non vuol dire altro che pubblicare una foto: «droppare un'immagine» significa condividerla sui social network. Ovvio che le ragioni dell'exploit siano da riconoscere non tanto nel fascino dell'anglicismo, quanto nel successo del social, nella moltiplicazione vertiginosa dei dati consentita dall'implementazione tecnologica, e nei tempi rapidissimi imposti da quella stessa ascesa, che eludevano la possibilità di attivare un qualunque "filtro" linguistico. Un altro dei casi presentati, *floppare* ('non raccogliere abbastanza like', quindi 'fare una figuraccia'), discende in linea retta dallo stesso ambito, evidentemente tra i più produttivi nel paradigma della scrittura multimediale, perché direttamente implicato con il medium che la produce. Siamo già di fronte a una "terza dimensione" della lingua, dopo quella parlata e scritta, o si tratta dell'ennesima variante di quella che una fortunata espressione aveva definito «la lingua di plastica»,¹⁸ che si starebbe affermando almeno dagli anni Novanta con il favore della straripante pervasività dei mezzi di comunicazione di massa?

Un altro caso, più curioso, preso in esame da «Repubblica» era quello di *crush*, che ci porta su un piano diverso. Il termine inglese per 'cotta o infatuazione' passa a definire la persona per cui la si prova. Ma «dire o scrivere *crush* invece del nome», rilevava l'articolo, presenta qualche vantaggio dal punto di vista della discrezione: «permette di non rivelare chi sia e anche di non rivelarne il sesso, perché in inglese non ci sono indicazioni di genere». Così, in sintesi, è possibile «evitare di svelare anche le proprie, di inclinazioni». La possibilità di riconoscere in questa strategia un'ennesima contraddizione (e cioè la rimozione di un dato centrale, all'interno della cessione pubblica pressoché totale della propria dimensione affettiva), tra le tante proprie del linguaggio giovanile, conta meno del rapporto che questa opzione stabilisce con la rimozione del distintivo di genere, rimozione che abbiamo già riscontrato nel caso delle abbreviazioni dei nomi propri (e dell'uso di *prof*). Potrebbe essere un'indicazione produttiva.

Indicazioni altrettanto produttive emergono, negli studi recenti, dall'avvicinamento di qualche area marginale della comunicazione giovanile. Ne indico due diversissime, ma entrambe soggette a qualche stimolante rivisitazione. La prima è quella degli atti linguistici ostili, ossia gli insulti: si tratta di un tema particolarmente privilegiato nella comunicazione digitale, tanto da aver generato un fenomeno già isolato anche linguisticamente, il cyberbullismo, sul quale si sta concentrando l'attenzione di

¹⁸ Castellani Pollidori (1995); Castellani Pollidori (2002).

pedagogisti, psicologi e legislatori. Fa riflettere il caso che ancora nel 1963 un'inchiesta sugli studenti di istituti confessionali americani dimostrava come questi facessero molta fatica a pronunciare vocaboli “interdetti” – dai tabù sessuali agli impropri – che erano invece pratica corrente e quasi *tic* linguistici per i loro coetanei delle scuole laiche.¹⁹ Fa riflettere anche perché la libera circolazione assicurata oggi agli atti linguistici ostili dal web e dalla comunicazione digitale, in termini di competenza sia attiva che passiva, ha indotto gli studiosi a individuare nel ricorso all'insulto uno dei fattori decisivi «per la costruzione delle competenze sociali». Con il corollario, prevedibile nel parlante inesperto, di una consapevolezza spesso non sufficiente delle conseguenze e del necessario rispetto dei contesti. Ne deriva la nuova rilevanza assunta in queste situazioni dal ruolo della linguistica educativa, allo scopo di generare una diversa e ragionevole «consapevolezza metalinguistica e comunicativa da parte del parlante»: la formazione di docenti delegati *ad hoc* a questo settore di intervento, con «l'educazione alla lingua» e alla formazione «di uno spirito critico e consapevole» come obiettivo primario, risulterà certo più utile di qualunque sanzione.²⁰

L'altra area emergente è relativa alla fortuna recente, se non recentissima, dei *meme*: immagini, specie foto (ma anche video), che hanno subito modifiche “divertenti” o che, con l'aggiunta di didascalie a fine umoristico, sono diffuse sui social network. All'interno dell'«italiano digitato» o *e-taliano*, i meme si sono ritagliati con rapidità uno spazio di tutto rispetto. Il pubblico prevalente è quello dei ragazzi e degli adolescenti, e qualche pedagogo di buona volontà si è già accorto di come il loro potenziale comunicativo si presti a essere utilizzato anche in senso «social-gramaticale», nella direzione di un «itinerario ludolinguistico che va dal meme all'errore, dall'errore all'imitazione, dall'imitazione alla correzione».²¹ Spopolano infatti i meme che prendono a bersaglio errori ortografici, svarioni linguistici e incoerenze logiche, e l'arma affilata dell'ironia evita l'idea che il “raddrizzamento” dell'incidente comunicativo possa identificarsi con il pedantismo della didattica tradizionale (ci si avvicina così al valore della produzione linguistica “corretta” partendo non dalla regola, ma dall'errore, che viene irriso). Spesso l'effetto comico è irresistibile, con il risultato di rendere superfluo il ricorso a ogni ulteriore componente didascalica. Una pagina Facebook di grande successo è ad esempio *Ma ti è morta la maestra?*, dove gli utenti postano meme o screenshot di social con errori di varia tipologia. Qui trova posto anche il testo comparso in una rubrica web di annunci immobiliari: «Sto cercando casa in affitto per un mio amico che ha partorito da poco la moglie».²² Il fatto di ritrovare il *che* polivalente come oggetto di pubblico ludibrio ne conferma una fortuna meno pacifica di quanto era stato previsto, e al tempo stesso dà l'idea che anche i canali digitali abbiano in sé, forse, anticorpi sufficienti a mantenere alla comunicazione, per quanto ne possano variare modi e mezzi, la sua ragion d'essere fondamentale, cioè quella di consentire il dialogo tra gli umani.

¹⁹ Grosser e Laczek (1963).

²⁰ Nitti (2021: 77-80).

²¹ de Fazio e Ortolano (2023: 7-8).

²² de Fazio e Ortolano (2023: 78-79).

Referenze bibliografiche

- Albano Leoni, F. e Giordano R. (2006) *Italiano parlato. Analisi di un dialogo*. Napoli: Liguori.
- Berruto, G. (1985) «*Per una caratterizzazione del parlato: l'italiano parlato ha un'"altra" grammatica?*», in G. Holtus e E. Radtke (Eds) *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*, Tübingen: Narr.
- Cardinale, U. (2021) *Storie di parole nuove. Neologia e neologismi nell'Italia che cambia*, Bologna: il Mulino.
- Castellani Pollidori O. (1995) *La lingua di plastica. Vezzi e malvezzi dell'italiano contemporaneo*, Napoli: Morano.
- Castellani Pollidori O. (2002) "Aggiornamento sulla «lingua di plastica»", *Studi linguistici italiani*, 2: 161-196.
- Cortelazzo, M. (1994) «*Il parlato giovanile*», in L. Serianni e P. Trifone (Eds) *Storia della lingua italiana*, vol. 3: *Scritto e parlato* (291-317). Torino: Einaudi.
- Cresti, E. (2000) *Corpus di italiano parlato*, 2 voll., Firenze: Accademia della Crusca.
- de Fazio D. e Ortolano P. (2003) *La lingua dei meme*, Roma: Carocci.
- De Mauro T.; Mancini M.; Vedovelli M.; Voghera M. (1993) *Lessico di frequenza dell'italiano parlato (LIP)*, Milano: Etaslibri.
- De Mauro, T. (1997) *Come parlano gli italiani*, Firenze: La Nuova Italia.
- Glossario LUMSA (2016) *Bella ci! Piccolo glossario di una lingua sbalconata*, a cura degli studenti di Scienze della comunicazione, informazione, marketing dell'Università LUMSA di Roma. Prefazione di M. Caria, s.d. (online: <https://www.lumsa.it/sites/default/files/link/GlossarioGiov.pdf>; ultimo accesso il 25/11/2023).
- Grosser, G. e Laczek, W. (1963) "Prior Parochial vs secular secondary education and utterance latencies to taboo words", *The Journal of Psychology*, 55: 263-277.
- La Fauci, N. (2023) *Fare nomi*, Milano: Bompiani.
- Lorenzetti, L. (2002) *L'italiano contemporaneo*, Roma: Carocci.
- Marcato, C. (2016), «*Gerghi, lingua e giovani. Lingua e genere*», in S. Lubello (Ed) *Manuale di linguistica italiana* (351-370). Berlin-Boston: De Gruyter.
- Morando, P. (2016) '80. *L'inizio della barbarie*, Roma-Bari: Laterza.
- Nesi, A. (2022) *L'italiano e i giovani. Come scusa? non ti followo*, Firenze: Accademia della Crusca/goWare.
- Nitti, P. (2021) *L'insulto. La lingua dello scherzo, la lingua dell'odio*, Firenze: Cesati.
- Queneau, R. (2001) *Esercizi di stile. Introduzione e traduzione di Umberto Eco*, Torino: Einaudi.
- Simone, R. (1993) "Dossier Linguaggio giovanile", *Italiano & Oltre*, 8 (2): 67-91.
- Trifone, P. (2007) *Malalingua. L'italiano scorretto da Dante a oggi*, Bologna: il Mulino.
- Vassalli, S. (1989) *Il neoitaliano. Le parole degli anni ottanta*, Bologna: Zanichelli.

RILL

Nueva Época

Revista del Instituto
de Investigaciones
Lingüísticas y Literarias
Hispanoamericanas

V27 / 2022-2023 / **INSIL / UNT**



Variedades, relaciones discursivas e interculturales

Este número de la Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas “Dra. Elena Malvina Rojas Mayer” (RILL), se organiza en torno a tres ejes de reflexión. El primero, de carácter sociolingüístico y semiótico, está centrado en el análisis del lenguaje y la cultura juvenil. Presenta artículos de Gianmarco Gaspari, Luciana Zollo y María Soledad Balsas. El segundo aborda las relaciones interculturales e intersemióticas del cine y consta de tres artículos, dos de ellos relacionados con la conmemoración de los cien años del nacimiento de Pier Paolo Pasolini. Escriben en esta sección Pedro Arturo Gómez, Elena Acevedo e Hideyuki Doi. Se cierra este número con los trabajos de María del C. Pilán y Carlos E. Castilla que exploran los vínculos entre la historia, la memoria, la escritura y la creación literaria

